

Reynaldo Alfredo Díaz<sup>1</sup>

## Actividades para trabajar con historia y literatura. El chasqui.

### Resumen:

Es una narración histórica que recrea los hechos del éxodo jujeño y la batalla de Tucumán, desde el punto de vista de un chasqui llamado Loreto, que participa en las acciones militares y en las estrategias de engaño al enemigo. El texto mezcla datos históricos con elementos de ficción, como los personajes, los diálogos y las escenas.

### Palabras claves:

Historia. Literatura. Cuentos. Ficción

### Introducción

Para la clase de Historia les había preparado algo especial: quería que pensarán, que fueran más críticos... así que estuve investigando y escribí un relato fidedigno como estrategia pedagógica. Esperemos que lo logre y que se realicen las preguntas correctas, que no tienen que ser necesariamente las que yo me haría. Desde siempre los adolescentes creyeron saberlo todo y desde la inmediatez del todopoderoso buscador de internet, eso parece una realidad. A este relato lo titulo El Chasqui:

### El Chasqui. de Reynaldo Alfredo Díaz

Entre la larga hilera de los que vienen huyendo desde Jujuy se encuentra una india omaguaca mentada por ser bruja sanadora, todos los días camina a lo largo del cansado grupo. Va administrando bendiciones, hablando ya quechua, ya castellano, dependiendo a quien le toca tratar con sus medicinas, de lo único que dispone como paliativo es de wachanqa, pero muchos se mejoran, quizás porque no lo saben. Como corresponde a la jerarquía de tan importante personaje, lo acompaña una kolla que será su aprendiz, golpeando una cajita de madera para anunciar su cercanía y dando las gracias «ancha pachis, ancha pachis» Llevan sus pertenencias en un wanaku pardo y dócil que los sigue. Por ahí también anda el cura cristiano, bautizando o confesando a cuanto indio o gaucho adulto se le pone a tiro de sermón, pero a diferencia de otras veces, ahora no anda convenciendo de que la única religión permitida es la católica. Por una ocasión al menos, indios, cristianos, gauchos y soldados tienen un mismo ideal.

Por fin, a lo lejos, ya se distingue Tucumán después de casi una semana de marcha forzada. La angustia se ha apoderado de la ciudadela. Los soldados que se ven, saben que se les vienen

---

<sup>1</sup> Profesor de historia. Martillero público nacional.

encima los godos. Todo está racionado para aguantar por si acaso los sitian. Ya no queda gallina suelta ni yegua vieja pasteando, esta todo anotado y guardado. En Tucumán apenas si había sitio para tantos, pero nadie se quejaba. El chasqui tenía un lujo, un festín para la cena: carne de quirquincho, pan con grasa y un poco de vino. Todo entregado por el pueblo, porque el gobernador Araoz no quería desabastecerse.

Al chasqui llamado Loreto, le parecía agradable pensar que, si tomaba una tacita de vino, aún no se convertía en un borracho. Mejor, dos tacitas. No, tres. Bueno, mejor toda la bota, y después se confesaría, por el pecado... aunque pensándolo bien, lo más seguro es que muriese muy pronto. Con esta convicción, bebió su bota de vino y la de sus compañeros, que ya roncaban. Comió despacio y pensando en su porvenir, observando su plato.

En el día posterior a la llegada, todo el pueblo tucumano, pero especialmente don Bernabé y don Diego Aráoz, junto al sacerdote Pedro Miguel, intentaban convencer al General de no huir al sur y de enfrentar a las fuerzas del realista Pío Tristán allí. Belgrano dijo desobedecería las órdenes impartidas desde Buenos Aires de disponer la retirada y mantendría la posición, esperando la batalla, solo si conseguían 500 reclutas para pelear; aparte de los que ya contaba la ciudad para defenderla. En los primeros dos días, los Araoz, quienes eran ricos y poderosos en la región, habían mandado a buscar a sus gauchos que tenían en distintas estancias, que aparte de criar ganado y caballos se dedicaban a armar carretas, especialmente en las zonas alejadas en el sur, en Monteros, Aguilares y Graneros. De allí vinieron unos doscientos hombres. Pero no eran suficientes. Por lo que Araoz resolvió juntar a sus gauchos y les impartió esta orden desesperada: —Galopad a las poblaciones y estancias y prometed en mi nombre a cualquier hombre que supiere manejar un caballo, que, si ayudare en la lucha, se le dará todo lo que pudiere saquear, tal como si fuesen corsarios del mar, ya que el enemigo viene con plata de las minas de más al norte con una tropa de mulas y dinero. Id y volved pronto, que el enemigo está cerca.

La idea de Araoz dio resultado y a los pocos días Belgrano ya contaba con seiscientos nuevos reclutas. La gran mayoría solo contaba con un caballo con los enormes guardamontes de cuero duro, típicos de los gauchos del norte, muchos no tenían ni siquiera un trabuco naranjero y debieron atar su facón a la punta de una lanza y preparar también sus boleadoras. Era necesario entrenarlos y enseñarles disciplina.

A Loreto esta vez le habían dado una misión distinta a la de llevar mensajes oficiales. Haciendo uso de su sigilo característico debía buscar a los adelantados del ejército español. Al otro día, junto a dos paisanos baqueanos descubren a cinco adelantados realistas como a 200 km de Tucumán. Como armas patrias cuentan con boleadoras de tres piedras y facones. Apenitas asoma el poncho y el rabillo del ojo. Despacio se arrastran hasta estar muy cerca. A él le toca despenar al que está de guardia, un muchacho apenas. Que se le va a hacer. Es así la guerra. Le hace un tajo profundo en el cuello, mientras lo sorprende de atrás y con la otra mano le tapa su boca. Sabe que es su enemigo, pero no desconoce que ambos son hijos de esta

América, que son hermanos, que esta guerra, no es sino una guerra civil sin denominación como tal. —Perdóname— Le susurra a la oreja mientras su brazo se torna carmesí. De nuevo a hacerse la víbora entre los yuyos, para que no lo vean. Están muy cerca de los que duermen, ve a sus compañeros en posición también.

—Emboscada, emboscada— grita un limeño mientras dispara al bulto. Alguien, tal vez él, debió de hacer un ruidito. El oficial que tuvo tiempo de dispararles queda boqueando, tirado con un bolazo en el mate. El resto de la brigada enemiga, tira las armas y se rinde. Entre los míos, un muerto (piensa triste, el chasqui). Pero misión cumplida. Los prisioneros fueron llevados ante la plana mayor, donde brindaron valiosa información sobre los hostiles.

Eran las diez y media de la mañana del 24 de septiembre de 1812, y el ejército español se encontró a quemarropa con el Ejército del Norte, dispuesto en perfecto orden en las afueras de la ciudad. Tristán no pudo utilizar su artillería, pues traía los cañones desarmados sobre mulas, cuando se topó con la artillería patriota comandada por Holmberg, que entró en acción. Al golpe fulminante lo dio la caballería del ala derecha, con la jefatura de Ramón Balcarce, que incluía a los "Decididos de Tucumán".

Quien sabe que habrán tenido en la cabeza esos criollos cuando, sin seguir ordenes, se largaron a enfrentar con sus lanzas y boleadoras a armas de fuego larga. Los de Graneros y Aguilares han estado vigilando a ver cuántos tiran. Estuvieron atentos al humo, y cuando ya estaban recargando en conjunto, se largaron los seiscientos como coloradas saliendo del hormiguero en una sola carga contra los mil quinientos de ese lado. Dando gritos terribles, los Decididos provocaron gran desconcierto entre significativa parte de la infantería y con chuza, bola y cuchillo desbarataron la caballería del ala izquierda. Para luego, picaros como ellos solos y en cumplimiento con el pacto existente con Araoz...se abalanzaron sobre el convoy de abastecimientos al que saquearon, y fue así como los tucumanos le hicieron perder la primera mano de aquel truco a los realistas: «quiero vale cuatro», parecían decir con sus actos.

En la ciudad la sarta de disparos les recordaba a los ruidos propios de las fiestas. Todo era confusión en el campo de batalla. El mayor Díaz Vélez considero que, ya que había tomado cientos de prisioneros en las cargas de caballería, así como gran parte de la artillería monárquica, lo más acertado seria replegarse a la ciudad, y aumentar las defensas de la ciudadela con las piezas capturadas.

En ese momento los realistas, al salir de su estupor inicial, empezaron a reorganizarse. Los refuerzos enemigos arrollaron a la infantería y aunque resistieron con bravura, el número del enemigo imponía sus condiciones: — ¡Nos bandean! ¡Retirada! — mandó Superi. El ejército enemigo se disponía a alcanzar la retaguardia de la tropa de Belgrano cuando los miles de hombres de Tristán se encontraron con una lluvia de langostas que se encarnizaron con sus rostros, que insistían en meterse en sus ropas, dentro de sus armas, como si fuera la cuarta plaga de Egipto, a este hecho sus soldados lo tomaron como pésimo augurio.

Al atardecer de ese día, Tristán se ubicó a cierta distancia de la ciudadela que estaba lleno de pozos y de vizcacheras, y observando con su catalejo, envió al coronel Usandivaras que les conminara a rendirse: — Entregad la ciudad. O la usaremos de blanco de nuestros cañones y la incendiaremos. Quien le respondió con clamor inusitado, desde las blancas, silenciosas y parapetadas casas, no era otra que la joven Kolla, aprendiz de hechicera— ¡Mal olor le siento al guiso!— En cuanto al pueblo, que hasta ese momento había estado temeroso, escuchó la burlona respuesta de la pequeña, sin saber muy bien porqué, empezó a reír tan alto que el viento hizo llegar sus carcajadas hasta el ejército de Pio Tristán, quienes esperaban gemidos de miedo, brazos levantados en señal de rendición, las armas arrojadas desde lo alto del muro. Pero en lugar de eso, una risa de desafío, de rebeldía.

—La ciudad ardera por vuestras decisiones— Rugió el coronel Usandivaras.

—En cuanto disparéis un solo cañonazo, pasaremos a degüello a los 500 soldados que os tomamos...y sabed que ya contamos con 100 cañones realistas apuntándoos para darles de comer a los caranchos— respondió con un bramido no menos ensordecedor, el mayor de los hermanos Araoz.

Y así fue como se anotició Tristán de la captura de sus hombres. Al amanecer del 25, un día ventoso y frío, cuando aún no se sabía si Tristán iba a intentar un ataque y estaban todos con los nervios de punta, Loreto fue encontrado bebiendo agua de un arroyo cercano por un fornido enemigo, llevando una montura al hombro: — Párate despacio, terruco —ese insulto era propio de la región del norte tilcareño.

—Quietito morocho, que me estoy rindiendo—dijo el chasqui arrojando su pistolón.

— ¡Prepárate a morí gatito alzaó! — y se arrojó con una finta que habría bastado para voltear un monte entero. Paso cerca del pantalón, el sablazo. Solo contaba con su facón, pero tendría que bastar. Se ciñó el poncho alrededor de su brazo izquierdo y espero su oportunidad. —Tas arisco—seguía gritando y arremetiando como cantaor de zarzuela. Hasta que en una ocasión le dejo el mondongo listo para el corte al chasqui. Su diestra actúo como si tuviese un instinto propio de destruir. No solo corta, mutila. Y ahí quedó, tiritando, resollando su último aliento.

—Cóbrate y dame el vuelto— dijo despacito el chasqui, porque ya no había quien lo escuche.

Unos segundos después le disparaban dos enemigos, dispuestos a vengar a su compañero, por lo que escapo con premura del sitio. En su huida le fue imposible recoger un morral sin peligro de ser abatido, el cual pronto fue descubierto por los invasores y llevado a Pio Tristán. Dentro del bolso de cuero había una carta lacrada, firmada por el general Pueyrredón, fechada un día antes, en Santiago del Estero y dirigida a Belgrano, donde informaban de la llegada de 2000 efectivos como refuerzos desde Córdoba.

Pío Tristán, desconcertado, llamó a los jefes de sus tropas a reunión. Con las carretas de víveres perdidas, y sin la posibilidad de poner sitio a la ciudad, ante la posibilidad de un pronto

refuerzo, luego de una noche y un día de tensa vigilia, el jefe realista tomó la determinación de replegarse a Salta. Pero la carta fue un ardid impulsado por los patriotas quienes usaron el nombre de un conocido general y buscando un paisano avivado y valiente, le confiaron la arriesgada misión de hacer como si la pérdida de la documentación fuera un infortunio, para lograr dar falsa información al general Tristán y aumentar sus dudas sobre qué acción tomar. Y es que a estos norteños lo que no les faltaban eran mañas, y ahí está —la pata´e la sota.

Apenas se supo que los invasores se alejaban, la alegría del pueblo fue inmensa. Días más tarde, Belgrano enviaba con Loreto una extensa carta donde informaba al Triunvirato en Buenos Aires, que «se habían capturado siete cañones, tres banderas, un estandarte, cincuenta oficiales, cuatro capellanes, dos curas y seiscientos prisioneros, produciéndose además cuatrocientos muertos». En el párrafo final dice «La patria puede gloriarse de la completa victoria que han tenido sus armas el día 24 del corriente, día de Nuestra Señora de las Mercedes, bajo cuya protección nos pusimos».

Cuando el chasqui Loreto pisó la acera, a la salida de la Secretaria de Guerra, ya tenía un nuevo trabajo; debía entregar unas órdenes a un general de regimiento de granaderos a caballo, que andaba por Santa Fe. —A veces da gusto ser chasqui mal pagado en esta querida patria.»

## Conclusiones

Hasta aquí el relato completo, que leímos en clase. Los alumnos debían trabajarlo en conjunto y sacar conclusiones, tanto el relato de la carta falsa, el de las cuales presento aquí abajo y corresponde a un grupo de siete alumnos con edades entre los 15 y 17 años:

«La narración nos sirvió para pensar quiénes fueron las personas que la historia casi ha dejado por completo en el olvido. Algunos de los nombres de ellos si los han honrado con la designación de calles y lugares en las ciudades. Pero no basta con eso. Conversando en nuestras casas nos dimos cuenta que ninguno de nuestros padres tiene idea de quiénes fueron los dueños de esos nombres y la gran resonancia que han tenido en la edificación de la Nación. Los hombres de Tucumán y Jujuy no suelen aparecer en los sitios de la Historia Argentina. «Los que vinieron después de la independencia, en lugar de grabar sus nombres y que es lo que hicieron sobre una placa bien grande, se han olvidado de ellos. Su memoria hoy vive a duras penas y hay un montón que ya no podremos recuperar porque los libros de historia recuerdan solo el nombre de los grupos. No sabemos los nombres de los Decididos de Tucumán, solo sabemos que eran del sur de Tucumán, no sabemos cómo se llama ni la bruja, por ejemplo, ni tampoco conocemos más palabras en el idioma que hablaban antes los criollos y los indios. Pero parece que los aceros de los generales y toda la milicia han seducido a los gobernantes, así que a ellos si les han dedicado demasiado blablá y nombre de plazas, calles, barrios, escuelas, municipios y hasta de concursos. «Pensamos que los que enseñan historia y capaz que los distintos líderes de la argentina y los medios de comunicación también, se han cegado por el Congreso de la Casa Histórica cuando se declaró la independencia. Creemos que la innegable

inmensidad de tal hecho hizo olvidar el mérito de los que la hicieron posible. Si escuchamos de los congresales de Tucumán, pero ellos eran abogados, sacerdotes, todos de familias ricas, que también hicieron su parte en la guerra, como los Araoz, pero nosotros también necesitamos saber más sobre las otras personas, porque la historia la hacemos entre todos. Aquí celebramos el 24 de septiembre cuando le entregan el bastón de mando a la Virgen de la Merced y también la fiesta grande de la independencia, donde los veintinueve congresales juraron cosas que algunos de ellos mismos olvidaron de cumplir. Nos corresponde a nosotros, la nueva generación hacer mejor las cosas que ustedes, los adultos no han podido hacer en doscientos años. No solo estamos chateando todo el día, estamos comunicándonos entre nosotros, algo que parece que muchos de los próceres no han sabido hacer, aunque no sepamos las —efemérides—. Cuando llegue el momento y seamos grandes, ya van a ver, se van a sentir orgullosos, aquellos que fueron capaces de dejar todo atrás por un sueño» A veces da gusto ser docente mal pagado, en esta querida patria.

## Actividades

Aquí tienes una serie de actividades para que realicen los alumnos de secundaria sobre el texto:

1. Actividad de comprensión lectora: Responde las siguientes preguntas sobre el texto:
  - ¿Qué orden impartió Belgrano a la población jujeña antes de iniciar la retirada?
  - ¿Qué dificultades tuvo que enfrentar el Ejército del Norte durante la retirada hacia Tucumán?
  - ¿Qué factores influyeron en la victoria del Ejército del Norte en la batalla de Tucumán?
  - ¿Qué papel desempeñaron los “Decididos de Tucumán” en la batalla?
  - ¿Qué ardid impulsaron los patriotas para engañar al general Tristán y hacerlo replegarse a Salta?
  - ¿Qué escenas del texto te parecieron más interesantes o emocionantes? ¿Por qué?
  - ¿Qué opinión te merece el protagonista del texto, el chasqui Loreto? ¿Qué valores o defectos le reconoces?
2. Actividad de análisis literario: Identifica los siguientes elementos del texto:
  - El narrador: ¿Quién cuenta la historia? ¿En qué persona y tiempo verbal lo hace? ¿Qué tipo de narrador es (omnisciente, testigo, protagonista, etc.)?
  - El espacio: ¿Dónde transcurre la historia? ¿Qué lugares se mencionan o describen? ¿Qué importancia tienen para el desarrollo de los hechos?

- El tiempo: ¿Cuándo transcurre la historia? ¿Qué fecha o época se indica? ¿Hay saltos temporales o flashbacks en el relato?
- Los personajes: ¿Quiénes son los personajes principales y secundarios del texto? ¿Cómo se presentan o describen?
- El argumento: ¿Qué sucesos o acciones se narran en el texto? ¿Cómo se organizan o estructuran? ¿Qué partes o momentos se pueden distinguir (introducción, nudo, desenlace)?
- El punto de vista: ¿Desde qué perspectiva se cuenta la historia? ¿Qué efecto produce en el lector? ¿Qué opinión o valoración se trasluce sobre los hechos o los personajes?

3. Actividad de expresión escrita: Elige una de las siguientes opciones y escribe un texto breve sobre el tema elegido:

- Imagina que eres uno de los habitantes de Jujuy que participó en el éxodo jujeño. Escribe una carta a un familiar o amigo contándole tu experiencia, tus sentimientos, tus dificultades y tus esperanzas.
- Imagina que eres uno de los soldados realistas que fue derrotado en la batalla de Tucumán. Escribe un informe al ALTO PERU explicando las causas y las consecuencias de la derrota.
- Imagina que eres uno de los “Decididos de Tucumán” que participó en la batalla de Tucumán. Escribe un relato en primera persona narrando cómo fue tu participación, qué armas usaste, qué saqueaste y cómo celebraste la victoria.

Actividad con mapa: Ubica en un mapa las ciudades de San Salvador de Jujuy, Salta y San Miguel de Tucumán. Traza el recorrido que hizo el Ejército del Norte desde Jujuy hasta Tucumán, indicando los lugares donde se libraron combates, como la Quebrada de Humahuaca, el río Pasaje, el río Las Piedras y el Campo de las Carreras. Puedes usar colores o símbolos para diferenciar los movimientos y las batallas de cada bando.

Actividad con dibujo: Crea una escena de la batalla de Tucumán, mostrando cómo era el enfrentamiento entre los soldados patriotas y los realistas.